

American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations



815 Sixteenth Street, N.W.
Washington, D.C. 20006
(202) 637-5000
www.aflcio.org

EXECUTIVE COUNCIL

JOHN J. SWEENEY
PRESIDENT

Gerald W. McEntee
Patricia Friend
Robert A. Scardelletti
Michael J. Sullivan
Joseph J. Hunt
Edward C. Sullivan
Edward J. McElroy Jr.
Baxter M. Atkinson
Vincent Giblin
Larry Cohen
Thomas C. Short

RICHARD L. TRUMKA
SECRETARY-TREASURER

Gene Upshaw
Michael Goodwin
John M. Bowers
Capt. Duane Woerth
Cheryl Johnson, R.N.
William Burrus
Ron Gettelfinger
John Gage
William Hite
Warren George
Robbie Sparks

LINDA CHAVEZ-THOMPSON
EXECUTIVE VICE PRESIDENT

Michael Sacco
William Lucy
R. Thomas Buffenbarger
Harold Schaitberger
Clyde Rivers
Leo W. Gerard
James Williams
William H. Young
Michael T. O'Brien
Gregory J. Junemann
Nancy Wohlforth
Frank Hurt
Leon Lynch
Elizabeth Bunn
Edwin D. Hill
Cecil Roberts
Melissa Gilbert
John J. Flynn
Nat LaCour
Andrea E. Brooks
Laura Rico

Para Difusión Inmediata

Contacto: Esmeralda Aguilar 202-637-5018

Declaración del Presidente de la AFL-CIO, John Sweeney sobre la Declaración del Presidente Bush sobre los Programas de Trabajadores Huéspedes

Washington, 1 de Febrero --- En su *Discurso sobre el estado de la Unión* el presidente George Bush envió un mensaje dolorosamente claro a todas las familias inmigrantes: aunque su duro trabajo es esencial para la prosperidad de nuestra nación, ellos no merecen nada mejor que un estatus perenne de segunda clase.

En lugar de abogar por una solución permanente para millones de trabajadores que ya están en este país, pagando impuestos y contribuyendo a sus comunidades, Bush continúa empujando por una ampliación del programa de trabajadores huéspedes que esclavizará todavía más a los inmigrantes, mientras socava los salarios y las protecciones de trabajo para todos.

Claramente, la visión del Presidente para una sociedad “compasiva” y “decente” es limitada.

Los programas de Trabajadores Huéspedes, por su naturaleza, dañan los intereses de los trabajadores extranjeros e, igualmente, a los nacidos en Estados Unidos. Los horribles abusos sufridos por los trabajadores en el primero de tal programa -el de bracero, después de la II Guerra Mundial-, están bien documentados y son indiscutibles. Y aunque la mayoría de la gente ve los programas braceros como un fenómeno del pasado, la realidad es que su legado de abuso y explotación continúa floreciendo en la sociedad americana contemporánea, a través de modernos programas de trabajadores huéspedes, como el H1-B y el H2-B.

Lo que necesitan los trabajadores inmigrantes es un real camino a la legalización y un método para enfrentarse a las futuras necesidades de mano de obra foránea en Estados Unidos, en una forma que garantice a los trabajadores inmigrantes -y así a TODOS los trabajadores- sus derechos completos y una real voz en el trabajo. Como una nación que se enorgullece de ofrecer un tratamiento justo y equitativo, ¿cómo es posible que nos conformemos con algo menos?

###

